

## ORAR EN EL MUNDO OBRERO

### SAN PEDRO Y SAN PABLO (29 de junio de 2014)

*El servicio de Pedro en la Iglesia consiste en hacer valer sin compromisos la enseñanza de Jesús.*

**VER:** «El único peligro que puede amenazar a un sistema es la *indignación moral* de las masas contra su *evidente injusticia*»

Sabemos que existe una creciente desigualdad (inequidad) entre ricos y pobres. Esto es **un hecho**. Un **hecho mortalmente moral** para los creyentes en el Dios de Jesús, que nos intima desde el origen de la humanidad con su pregunta paterno-maternal: “*Caín, ¿dónde está tu hermano...?*” (Gn 4, 9)

En conjunto, los seres humanos producen casi cinco veces más por persona que hace un siglo. Este es un **dato**. Sin embargo, este increíble aumento de la riqueza no ha llevado a la eliminación –o siquiera a una eliminación significativa– de la pobreza humana. Esto es un **hecho económico** de tal torpeza que descalifica al capitalismo como un sistema corrupto, como “*una cueva de ladrones*” (cf. Mc 11,17).

La distancia que separa a los ricos de los pobres se ha convertido en abismo. Más aún, siguen transfiriéndose cantidades masivas de riqueza desde los países pobres a los ricos. Por cada dólar que da el Norte en ayuda, recibe tres dólares en concepto de servicio de la deuda. Este es un **hecho de usura** que condena como inmundo este sistema económico.

El costo total de proporcionar educación y atención sanitaria básicas, nutrición adecuada, agua potable y saneamiento para los que todavía carecen de ello, se ha estimado en una ocasión en solo 40.000 millones de dólares, menos del 2% de lo que poseen los individuos más ricos del planeta. Tal obscenidad queda más resaltada aún si tenemos en cuenta que se estima que el mundo gastó en 2007 unos 25.000 millones de dólares en armas *cada semana*. ¡Hagamos la multiplicación para un año! Se trata, como ha dicho el Papa Francisco, de un “**sistema que mata**”.

**Conclusión:** Todo parece indicar que el crecimiento que promueve el capitalismo no reduce la pobreza, sino que la empeora, pues traslada “renta y bienes a las manos de quienes tienen propiedades a costa de quienes dependen de su trabajo para vivir”. ¡La propiedad fenerista del capitalismo por encima del derecho divino del trabajador!

“La misma avaricia que causa la pobreza e inequidad humana es la que está empobreciendo también a la propia Tierra”: agotando el agua limpia, el aire puro, el suelo fértil... Y así concluimos que el crecimiento económico capitalista crea a los pobres y destruye el planeta. Un sistema **pauperista y ecocida**.

Cuando Jesús hablaba de “**conversión**”, llamaba a cambiar de vida, a salir de este sistema. “*Vosotros no sois del sistema, por eso el sistema*



os aborrece” (Jn 15,19).

¿Qué clase de cristianos seríamos si aceptásemos este sistema que mata? ¿Qué voy a hacer, empezando por mí mismo, para combatir este sistema? ¿Que estamos haciendo como Iglesia?

*«La creación está gimiendo con dolores de parto  
anhelando la manifestación de los hijos de Dios» (Rm 8, 19.22)*

Aquí estamos todos  
cogidos por el miedo, por la crisis infame  
de este sistema absurdo y ecocida, ciego  
a toda alternativa de vida para el pobre  
planeta moribundo... solo sabe de tumbas  
este absurdo sistema  
-la muerte es ya su único, emprendedor negocio con futuro...

Áridas tierras, pútridas aguas, irrespirables aires  
-¡qué ajenos, tú y yo, al impacto social de nuestra absurda vida-  
serán del lastimoso ser que nos herede.

Pido perdón al alimento que a mi mesa llega  
producto de un sueldo miserable de una lejana tierra  
donde el trabajador es nada, donde la vida es nada...  
Tampoco a mí me dan un sueldo de justicia  
y he de comprar “barato”, sabiendo que el sistema  
por mi consumo existe, por mi consumo mata...

¡Qué absurda criatura somos, Dios!

*«¿Quién nos libraré de este sistema de muerte?  
¡Demos gracias a Dios por Jesucristo!»*

*«Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios,  
esos son hijos de Dios» (Rm 7,25; 8, 14)*

## EVANGELIO (Mt 16,13-19)

<sup>13</sup> Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?». <sup>14</sup> Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». <sup>15</sup> El les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». <sup>16</sup> Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo».

<sup>17</sup> Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. <sup>18</sup> Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. <sup>19</sup> Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

La encuesta de Jesús abarca las opiniones de dos grupos diferentes: el amplio círculo de la gente y el pequeño círculo de los discípulos. «La gente» estaría representada hoy por aquellas personas, incluso bautizadas, que tienen sobre Jesús ciertas ideas valiosas, incluso grandiosas, pero... no descubrieron todavía la SINGULARIDAD de Jesús... y su modo de vivir, por tanto, no está configurado por el evangelio del Reino. ¿Qué queremos ser: discípulos o gente?

Pedro, en el evangelio de hoy, reitera solemnemente la confesión que todos los discípulos hicieron ya en un episodio anterior: «*verdaderamente eres Hijo de Dios*» (Mt 14,33). Se trata del episodio en que Pedro (que quería ir sobre las aguas como Jesús) se hundía en el mar por su poca fe.

Pedro confiesa: «*Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo*». La expresión «*Dios vivo*» era una fórmula breve de fe que usaban los cristianos en su misionar entre paganos. Con esta expresión hacían referencia al Dios real que actúa en la historia, a diferencia de los ídolos paganos sin vida.

Conocer al Hijo no está a nuestro alcance: «*Esto no te lo reveló “carne ni sangre”*». Solo el Padre puede revelarlo. La idea de que no son los humanos, sino el Padre celestial el que revela al Hijo, apareció ya en 11,25-30 («*Te alabo, Padre... porque ocultaste estas cosas a sabios y entendidos y las revelaste a los “nêpioi” (lactantes, simples)*»). Jesús felicita personalmente a Pedro (el nêpios, el simple, el inculto) por ser objeto de tal revelación.

En el célebre dicho sobre la roca, Jesús completa su felicitación a Pedro con una solemne promesa: «*Tú eres Pedro, y sobre esta roca (petra) edificaré mi Iglesia*». El símil de la “roca” es claro: el fundamento rocoso promete estabilidad y perennidad a la Iglesia. Una casa construida sobre roca (*petra*) se mantiene en pie (7,24s). Construir sobre roca significa: «*todo el que escucha mis palabras y las cumple*». Escuchar y cumplir lo escuchado = Obedecer. Y como dijo Pedro: “*hay que obedecer a Dios antes que a los hombres*” (Hech 4,19)

Es claro, por último, que Pedro tiene una función intransferible que ejercer en la Iglesia: él es el cimiento, diferente de todo lo que se construya luego sobre él. De modo implícito aparece la idea de la unidad de la Iglesia, que descansa en *un* fundamento.

Otros textos que hablan sobre el fundamento de la Iglesia. En Ef 2,20 se dice de los cristianos: «*edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular (akrogôniaios)*». Y en Ap 21,14 se dice: «*El muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos estaban los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero*».

«Hades» es el lugar de la estancia de los muertos y corresponde al *Sheôl*. Diferente de él es el lugar de castigo para los malos: el «infierno» = *gehinnom*. Las puertas del Hades como paradigma del reino de los muertos, invencibles para los humanos, no serán más fuertes que la Iglesia construida sobre roca (fiel a Jesús). Esto significa para la Iglesia la “promesa de perennidad mientras dure este tiempo terreno”, ya que su Señor estará con ella todos los días hasta el fin del mundo (28,20).

El que tiene las llaves es el portero o el administrador, que dispone de las dependencias y edificios de su Señor. ¿En qué consiste el “poder de las llaves” de Pedro? El texto, en vez de hablar sobre el abrir y cerrar, como en Is 22,22 o Ap 3,7, nos habla de ‘atar’ y ‘desatar’. ¿Qué significa eso? Su significado primario sería, según el pensar judío, la “prohibición” y “permisión” de algo mediante un dictamen *halákico* de los rabinos, es decir, *mediante la interpretación de la Ley*.

Esta interpretación es confirmada por Mt 23,13 («*¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Pues ni vosotros entráis ni a los que están entrando les dejáis entrar*»). Jesús acusa aquí a los letrados y fariseos de impedir a los hombres la entrada en el reino de los cielos. En el punto de mira está sin duda su idea de la Ley, ¡que no distingue lo fundamental de lo accesorio! Partiendo de este texto cabe afirmar que la misión de Pedro es abrir a los hombres el reino de los cielos, *concretamente con su interpretación autorizada de la Ley; debe exponer la voluntad de Dios a la luz de Jesús. Las llaves del cielo son, por tanto, los preceptos de Jesús que Pedro proclama y expone*. Pedro es garante de la enseñanza de Jesús. De acuerdo con la perspectiva del texto se puede decir que el servicio de Pedro en la Iglesia consiste en hacer valer sin compromisos la enseñanza de Jesús.

Pedro llegó a ser el personaje fundamental de toda la iglesia. Así lo ve Mt, pero también Jn 21,15-17 y los Hechos. Pedro aparece como puente entre el judeocristianismo y el paganocristianismo: representó armónicamente el camino del evangelio desde Israel a los paganos. Pedro llegó a ser la figura apostólica principal de la era postapostólica por su vinculación con Jesús.

En ello se distingue de Pablo y de Santiago, el hermano del Señor. Para Mateo, pues, Pedro es fundamental para la Iglesia, porque Jesús es fundamental. Una Iglesia 'petrina' se apoya permanentemente, como Pedro, en el maestro Jesús y está comprometida con su enseñanza. Y una Iglesia 'petrina' hará constantemente las experiencias que Pedro hizo con Jesús. ¿Conocemos estas experiencias?



### A MI HIJ@

Hijo mío, que estás en la tierra  
y te sientes preocupado, confundido, triste...

Yo conozco perfectamente tu nombre  
y lo pronuncio bendiciéndolo, porque te amo, es decir,  
te acepto como has venido siendo.

Juntos construiremos mi Reino, del cual tú eres mi heredero  
y en eso no estarás solo porque yo soy en ti como tú eres en Mí.

Deseo siempre que hagas mi voluntad,  
porque mi voluntad es que tú seas humanamente feliz.

Tendrás el pan para hoy... no te preocupes.  
Pero recuerda, no es solo tuyo, te pido que siempre lo compartas con tu prójimo;  
es para ti y para todos tus hermanos.

Siempre disculpo todas tus ofensas, aún más, las exculpo,  
pues antes de que las cometas, sé que las cometerás,  
pero también sé que a veces, es la única forma que tienes  
para aprender, crecer e irte identificando conmigo, que es tu vocación...  
solo te pido de igual manera, te perdones tú y perdones a los que te ofenden.

Sé que tendrás tentaciones y estoy seguro que saldrás  
adelante.

Toma fuerte mi mano, aférrate siempre a Mí,  
y Yo te daré el discernimiento  
para que te des cuenta que desde hace mucho te di y te  
seguiré dando  
la fuerza para que te libres del mal.

Nunca olvides que te amo desde antes del comienzo de tus  
días,  
y que te amaré hasta después del fin de ellos,  
porque soy en ti... como tú eres en Mí...

Que mi bendición quede contigo desde todo el tiempo  
y que mi paz y amor eternos te cubran siempre.  
Solo de Mí podías haberlos obtenido y solo Yo podía  
dártelos,  
porque ¡Yo soy el Amor y la Paz!



*De Dios, tu Padre y Madre*